

Estrategia y Táctica Revolucionarias

Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo

Hemos venido a esta reunión a escuchar y a hacernos escuchar.

Hemos venido a hacer algo más que una justa caracterización de las formas de traición más evidentes o una correcta declaración de principios de las que acaban archivándose entre los papeles superfluos o, a lo sumo, sólo sirven para agregarse a las que llenan la historia de nuestro Movimiento, cuyas páginas más gloriosas fueron escritas no con palabras sino con hechos, no con declaraciones sino con sangre.

Hemos venido aquí a expresar nuestra opinión sobre la estrategia y la táctica revolucionarias necesarias para la toma del poder por el Pueblo y su ejercicio pleno y sin limitaciones para imponer y crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de nuestra Patria y la felicidad del Pueblo.

POR ELLO DECLARAMOS:

1. La estrategia colonialista dispone hoy de más medios de los que dispuso a principios de siglo la "diplomacia de la cañonera": la propaganda orquestada por medio de las agencias noticiosas de prensa, subsidiadas por los gobiernos de las grandes potencias a las que pertenecen; las series de televisión y la cinematografía, con vistas a lograr una política de prestigio del imperialismo yanqui, distrayendo a las masas de sus objetivos políticos de clase; las ofertas de capitales, mediante inversiones directas, créditos o empréstitos, (siempre que el país que los reciba se entregue al imperialismo) u otros medios de control económico; el chantaje nuclear (contra las naciones liberadas del yugo económico); la guerra convencional descarada y abierta (desembarco de "marines") contra los países subdesarrollados que denuncian el "pacto colonial".

Es que la estrategia tiende a desmilitarizarse día a día, haciéndose singularmente económica y política. Si se logra un tratado económico, de comercio o "concesiones" para la explotación de las riquezas naturales, que a la postre terminan en la explotación del Pueblo, en la explotación del hombre nativo, no hay necesidad de recurrir a la "diplomacia de la cañonera", de matar o bombardear al Pueblo, de matar al hombre o de quemarlo con "napalm".

Se explota la vulnerabilidad económica de los países neocolonizados por otros medios más "modernos", más "humanos", más "democráticos", o como también dicen algunos de nuestros políticos, "en paz y libertad". Todo ello con la colaboración de las oligarquías y de las burguesías nativas que hacen la política del "cabestro" con sus respectivos pueblos, entregándolos maniatados, indefensos a la explotación neocolonial del imperialismo "invisible" de los préstamos y de la dependencia económica.

2. La mundialidad es el signo y destino de nuestro tiempo. Un mundo a escala planetaria, con energía atómica y proyectiles balísticos intercontinentales, con una economía mundial, con mercados internacionales dominando los mercados nacionales, con guerras a escala universal, con doctrinas políticas universalistas, es un mundo demasiado pequeño. Las guerras ca-

pitalistas se hacen, así, universales; la guerra revolucionaria socialista debe hacerse también en la misma escala.

La victoria militar clásica, en una nación o en un pequeño espacio, con la sola intervención de factores antagonicos internos ya es difícil y hasta imposible, puesto que por lo menos por el lado del imperialismo entran siempre a jugar los factores a escala mundial o a influir para reforzarlos o apoyarlos en contra de los que defienden o luchan por la causa nacional y popular.

El imperialismo emplea una estrategia mundial, especialmente el imperialismo yanqui, el imperialismo de dólar, mientras que los soviéticos se han reclinado en una política de aislamiento, de "neutralidad" efectiva de ofensiva verbal. El Kremlin tiene miedo de perder "su paz" si apoya voluntarios y armas convencionales o nucleares la política revolucionaria de Cuba o Vietnam. En cambio el Pentágono bombardea sin previo aviso y masivamente al pueblo vietnamita. Frente a esta estrategia la Unión Soviética se ha atrincherado en el aislamiento y en la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, traición compartida por los partidos comunistas pro-soviéticos, aunque se invada Cuba o Santo Domingo o bombardeen Vietnam. La "neutralidad" y la "coexistencia pacífica" es una política de entrega que permite victorias fáciles al imperialismo como invasor y a las oligarquías nativas dar "golpes de Estado" para asesinar a la verdadera democracia.

Y aquí cabe a nuestro Movimiento una reflexión aguda, crítica, grave. Nosotros, también, a semejanza de los partidos comunistas pro-soviéticos hemos entrado en la etapa de la "coexistencia pacífica" con el enemigo. No en vano ni por casualidad se pretende agredir a quienes atacan esa política y propugnan la lucha armada revolucionaria con la calidad de "agritistas", "chinoistas", "marxistas", que realmente nos falta, sin percatarse o aún a sabiendas, al actuar bajo contrato pagado en dólares o pesos argentinos convertidos, que adhieren a la política de la "coexistencia pacífica" propugnada desde Moscú y sin duda combinada a través del cable telefónico intercontinental. En todo caso y por todo esto, ellos sí que merecen con mayor propiedad el título de "comunistas" con el infamante agregado de "coexistentes", aun cuando carado con la táctica de la "colaboración", de la "participación" o del "realismo", en contra del pueblo que busca su liberación.

3. Aquí, ante este panorama, no hay alternativa. Ha llegado la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, hucumben, no triunfan nunca.

4. La estrategia es un medio para la política, no sólo para la política internacional de las naciones o de los bloques de países imperialistas, sino también para la política de clases como arma revolucionaria como acción eficaz y coherente de las masas populares contra sus explotadores y opresores del frente interno (las oligarquías aliadas al imperialismo) y contra las

presiones externas", tendientes a reforzar el frente interno de la autocolonización. Si un dirigente popular de nuestro tiempo no sabe nada de estrategia, si no sabe responder a la violencia pretoriana con la violencia organizada de las masas populares, no merece ser político ni dirigente de masas.

Hay que dominar la estrategia mejor que los generales que la emplean para oprimir y sojuzgar y que en nuestras manos debe servir para liberarnos.

En esta época de transición entre el capitalismo y el socialismo, entre el miedo y la libertad; entre lo que cae y lo que viene, hay que ser un hombre de acción para ser digno de la conducción de las masas populares, colocados contra la pared por los pretorianos y el imperialismo.

Con una buena estrategia no hay que temer a las fuerzas armadas regulares. Para vencer en una guerra revolucionaria no es necesario destruir totalmente desde un punto de vista militar a las fuerzas armadas adversarias, hay que ganar a la población, a las masas populares mediante una correcta estrategia de masas y la acción de vanguardias operativas en la ciudad y en el campo. En la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política y más capacidad de duración. El Peronismo tiene de todo esto un poco, gracias a la política acertada de Perón y a la obra, acción y ejemplo de Eva Perón y de aquellos compañeros que dejaron su vida en la cruzada. Lo que falta es ahora que lo pongamos nosotros.

Ante a las grandes unidades represivas convencionales, una minoría armada del pueblo debe actuar en función de producir acontecimientos político-militares que hagan poco a poco reaccionar a las grandes masas y que consiga la incorporación del pueblo como ejército como Pueblo en Armas, frente al cual nadie que no sea el Pueblo podrá ganar la guerra. Cuando una minoría armada tiene un buen programa insurreccional derivado de la lucha contra las dictaduras militares, siempre logra que el pueblo se convierta en el sujeto de la historia a fin de que la minoría armada inicial se transforme finalmente en el Ejército del Pueblo.

La estrategia que propugna la existencia y la acción de vanguardias operativas armadas ha sido objeto de críticas y es producto de polémicas. Se suele aducir que es un falso principio, puesto que olvida la lucha de masas, como si realmente fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos ese concepto. La guerra de guerrillas o de vanguardias armadas, es una guerra del pueblo, una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es ir a buscar premeditadamente la derrota, el fracaso. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo en tiempo y en espacio. Nace antes de que la lucha de masas se generalice a través del ejército popular y aparece en lugares o zonas adecuadas donde la población ha alcanzado niveles apropiados para la insurrección. Es una fuerza armada revolucionaria, móvil, especial y seleccionada, dispuesta a desarrollar acciones bélicas con el fin de participar en el cumplimiento del único objetivo estratégico admisible: la toma del poder.

Aclarado esto, queremos revertir la crítica contra quienes se basan en el concepto de "foquismo", término muy de moda, como el de "tremendismo", "cas-

trismo", "chinoismo", etc, ya desenmascarados como de invención imperialista. Nuestra crítica va solamente contra los mal intencionados, puesto que para los otros basta la aclaración que hicimos previamente sobre el concepto de "guerra de guerrillas" y "lucha de masas". A ellos les decimos que no cabrá ninguna duda de que aparecerán como "foquistas" los valientes que pongan al servicio de la liberación sus pelotas y su pellejo, si lo hacen en un ambiente de indiferencia, de neutralidad, de "coexistencia pacífica", donde las masas sean espectadoras y no actoras, donde los dirigentes que se dicen de masas las mantengan neutralizadas, en "paz y libertad", como dicen los radicales de vieja cepa. Y se corre el peligro que esto ocurra si esos dirigentes que se autotitulan de masas adoptan una política de oposición sistemática a la aparición y al apoyo de esas vanguardias armadas intentando ocultar con argucias la necesidad de la lucha armada para la toma revolucionaria del poder.

Estamos absolutamente convencidos que dentro del concepto así esbozado, el término "foquismo" sirve para encubrir la decisión de no participar en la lucha armada, o en el mejor de los casos, una indecisión especuladora y oportunista.

En la hora de la acción no puede haber espectadores. Los espectadores merecen el título de cobardes y traidores.

A esta altura de la exposición no podemos dejar de cumplir con una obligación. Compañeros peronistas que quisieron constituirse en vanguardia armada revolucionaria del pueblo fueron apresados en Taco Ralo, torturados en Tucumán, encarcelados en Buenos Aires, difamados, condenados antes de ser juzgados. A ellos, integrantes del "Destacamento Montonero 17 de Octubre" de las Fuerzas Armadas Peronistas, rendimos nuestro homenaje. Son la expresión naciente de una lucha armada organizada, como lo fueron la lucha inorgánica Vallese, Mussi, Retamar, Valle y sus compañeros, Ilda Guerrero de Molina y muchos otros mártires de nuestra causa revolucionaria.

6. Cuando los partidos políticos son disueltos, la constitución abolida, los derechos populares pisoteados, las cárceles llenadas de presos políticos, los sindicatos y las universidades intervenidos, las fuerzas armadas transformadas en fuerzas cipayas al servicio del imperialismo, la iglesia adormecida por las altas jerarquías anacrónicas, la justicia eliminada como poder para impedir los excesos del dictador, las autoridades civiles sustituidas por militares, una minoría audaz que interprete las necesidades y aspiraciones del pueblo puede derrocar tales tiranías siempre que con una estrategia de guerra revolucionaria correcta, móvil, aquí y allá, descomponga el aparato represivo del poder dictatorial. Si un pueblo tiene necesidad de liberarse de una dictadura, toda su estrategia tendrá su fuente y sus determinantes en una correcta política revolucionaria.

La guerra, la violencia, es un fenómeno social inevitable, no solo entre naciones sino también entre clases. Y para merecer la victoria en una revolución o en una guerra, hay que conocer los principios de la estrategia. Y como "la guerra es la continuación de la política por otros medios", política y estrategia deben ir juntas hasta la victoria final; especialmente en la guerra revolucionaria, lo cual es una ventaja para la acción coherente de las masas populares insurreccionadas contra los explotadores.

7. En la actualidad, en nuestro continente, el poder político cuando surge del sufragio universal, da generalmente, en el mejor de los casos, mediocridades o entelequias burguesas que no resisten el "golpe de Estado" de los pretorianos. Así es como los generales dan más presidentes que las elecciones. Toman el poder a la democracia o a la seudodemocracia por teléfono o a lo sumo por medio de un vigilante o una granada de gases lacrimógenos, como ocurrió con Illia en 1966.

¿Cómo es posible que el poder militar, luego de la caída de Illia, disolviera más de doscientos partidos políticos, se suprimieran las actividades políticas y se intervinieran a los sindicatos que se oponen a la política de hambre del gobierno, sin que hubiera ni el más leve intento de guerra civil, sin resistencia, como si el pueblo fuera una masa informe sin conciencia política, sin vigor ciudadano? Esa pasividad de animales domésticos se explica porque los partidos tradicionales no representan al pueblo, porque los comunistas son coexistentes y pequeños burgueses, los socialistas de terciopelo, la burguesía radical indiferente a la verdadera democracia, y por su lado, los sindicatos están plagados de dirigentes sin conciencia de clase, los estudiantes persisten en viejos y gastados métodos de lucha y la gran masa popular se halla sin conductores revolucionarios que tengan un sentido heroico de la vida.

8. Los "golpes de Estado" en el país indican que nuestros dirigentes políticos deben ser conductores revolucionarios de masas para la lucha armada y para la lucha política en función de la lucha armada, lo que impone estudiar la estrategia como único medio para hacer la política. Hay que estudiar más a Clausewitz que a los teóricos de la democracia parlamentaria, si es que los dirigentes políticos aspiran al poder revolucionario, sin que la espada de Damocles de los pretorianos esté siempre suspendida sobre sus cabezas.

9. El imperialismo yanqui y la burocracia soviética se han asociado para mantener un "statu quo" que les permita seguir explotando a los pueblos de los países cuyo reparto hicieron previamente. Las oligarquías nativas, por su parte, también quieren congelar la historia en un "status" favorable al mantenimiento de sus privilegios.

Para destruir ese "status" los pueblos del Tercer Mundo han iniciado las guerras de descolonización y las clases trabajadoras las guerras contra las burguesías explotadoras. Los conductores revolucionarios deben conocer la ciencia de la acción; la estrategia de la guerra revolucionaria unificada con la política revolucionaria; la diplomacia; la movilización insurreccional de las masas; la doctrina de guerra; los objetivos escalonados de la Revolución; la economía de guerra; la combinación de las operaciones en el frente y en la retaguardia del enemigo y de los distintos niveles de la lucha; la organización revolucionaria de las masas populares para desarrollar con todo éxito este proceso.

Frente a la estrategia colonialista hay que emplear una estrategia fluida de guerra revolucionaria, donde la sorpresa, la movilidad, la economía de esfuerzos, la iniciativa, la simplicidad, la coordinación de los esfuerzos son principios fundamentales a tener en cuenta.

En un principio las batallas más importantes de la guerra revolucionaria serán muy breves, para equi-

parse de armamentos a expensas del enemigo, y no en el frente sino en su retaguardia, haciendo que la población se torne favorable al ejército popular y en contra del de ocupación.

10. No tenemos duda que todo este desarrollo revolucionario deberá ser duro y quizás feroz. El imperialismo es quizás el que mejor aprende con las experiencias y no volverá a ser tomado por sorpresa en Argentina. El Peronismo en el poder, al que accedió por elecciones libres, cuando el ejército que era nacional, impidió el fraude a que nos tenía acostumbrados el régimen, llenó de espanto a los monopolios y sus socios menores, la oligarquía nativa. El camino electoral sin proscripciones le está pues cerrado definitivamente, a menos que pacte la proscripción de la mayoría popular a cambio de alguna pequeña y vergonzosa participación en el gobierno. Pero el pacto no se podrá hacer con el Peronismo sino con el neoperonismo, no con Perón sino con algún pretendido "neo perón", hijo putativo de alguna frustración política de algún sector del Peronismo que el Peronismo revolucionario está dispuesto a evitar por lealtad a Perón, como homenaje a Eva Perón y por la obligación que nos impusieron los que murieron antes que nosotros.

Los EE. UU. apresurarán la entrega de materiales y colaborarán, como ya lo vienen haciendo, a través de sus asesores militares (boinas verdes, misiones especiales, etc.) con los gobiernos títeres que consideren más amenazados, y les harán firmar pactos de dependencia para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza. Aumentarán la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos con la intención de que sirvan de punta de lanza contra el pueblo.

La burguesía nacional entrará en colisión con el imperialismo que invade los mercados con sus productos para derrotar en desigual contienda al industrial nacional, lo que le impondrá entregarse o quebrar. Pero no obstante estas contradicciones, las burguesías nacionales no se han mostrado capaces de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

La experiencia peronista nos ha permitido comprobar que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despotico del imperialismo, que aplasta la nacionalidad, aplasta todo sentimiento patriótico y coloniza la economía, la cultura, las conciencias.

La gran burguesía y los latifundistas se enfrentarán directamente a la revolución popular y no vacilan en abrazarse al imperialismo para cerrar al pueblo el acceso al poder.

En síntesis, he ahí a nuestros enemigos.

11. Ante enemigos tan poderosos (aunque siempre inferiores al pueblo organizado para la lucha), ante dificultades tan grandes, muchas veces aparecen ilusorias soluciones. "Soluciones" pacíficas, "soluciones" pactistas, "soluciones" de compromiso. Pero nosotros, quienes hemos asumido la responsabilidad y el riesgo de engrosar la tendencia revolucionaria del Peronismo, no podemos admitir que la palabra democracia, utilizada para encubrir la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas limitadas libertades dadas como gracia al ciudadano. Luchar solamente para conseguir la restauración de una cierta legalidad burguesa, sin

plantearse en cambio el problema del poder revolucionario, es luchar por reformar, integrados en él, cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes; en todo caso, luchar por unos grillos que tengan en su extremo una bola menos pesada o por un cepo que en lugar de usarlo en el cogote nos traben las manos y las patas.

En nuestro país, que ha alcanzado cierto grado de industrialización media y liviana y que sufre el proceso de concentración de población en centros urbanos, la lucha armada se encuentra inhibida por la influencia ideológica de esos centros urbanos y se da vueltas a la idea de la lucha de masas organizadas pacíficamente. Se llega a "institucionalizar" la lucha dentro de los cánones pacíficos y normales que el régimen permite, sin mayor riesgo de su parte. Los sindicatos se limitan a luchar casi exclusivamente por los aumentos de salarios, los estudiantes por la participación y en contra del limitacionismo, los políticos por alguna banca parlamentaria. Una salida pacífica es imposible en la Argentina. Toda esperanza en ella es falsa y ridícula. Si no fuera así Perón estaría entre nosotros y nosotros con él en el poder. Por eso estamos contra las soluciones electorales o contra las soluciones golpistas y contra cualquier otra de esas estratagemas que utiliza el régimen para prolongar su agonía inevitable y que no es el momento ni la oportunidad de analizar. Todas son alternativas de un mismo planteo que implican precisamente la renuncia del Peronismo a su razón de ser como instrumento revolucionario de la clase trabajadora para la toma del poder.

12. El desafío histórico de la revolución en nuestra Patria no sólo nos enfrenta con tareas enormes sino que también nos encuentra todavía divididos y en algunos casos con carencias ideológicas graves. Además quienes sostenemos el criterio de la guerra, el criterio de que la lucha armada debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de la acción política, estamos claros en que la posibilidad de la guerra sólo puede demostrarse por la guerra misma. Pero también es cierto que ninguna organización del Peronismo Revolucionario por fuerte que sea, podrá pelear ella sola.

Porque si desde un punto de vista práctico ello es imposible, desde todo punto de vista sería una torpeza grave, un sectarismo ingenuo, no difundir las ideas centrales que nos animan y no procurar que sean abrazadas por el mayor número de organizaciones y de compañeros.

Porque si bien la posibilidad de la guerra sólo puede demostrarse haciéndola, la guerra es un acto de conciencia, requiere medios, organización y fundamentalmente disposición de hacerla, decisión de transformar la fuerza potencial de las ideas en formas adecuadas de acción.

Sería incorrecto sin embargo que a partir de estas ideas generales nos conjuráramos en un pequeño estado mayor ultrasecreto que se atribuyese para sí la dirección de este proceso histórico.

Los diferentes grados de desarrollo de cada región del país, su variada geografía, las ricas pero diversas experiencias políticas de las diferentes organizaciones y hombres de nuestro Movimiento, imponen desde el vamos que la ejecución de las acciones sea descentralizada, adecuadas a las posibilidades y caracterís-

ticas de cada región. La coincidencia se establecerá en torno a los objetivos más generales de la acción, y el resto correrá por cuenta de la capacidad de cada uno. Para ello será indispensable asegurar la continuidad del esfuerzo mediante una organización adecuada, y será además indispensable redoblar el trabajo político y la preparación ideológica, organizativa y militar de los futuros combatientes revolucionarios.

Más adelante, es evidente que las etapas superiores de la guerra sólo podrán ejecutarse mediante una dirección centralizada y altamente representativa. Pero será precisamente la acción, durante esta primera etapa a desarrollar, la que permitirá ir perfilando las fuerzas más significativas. Y será de la lucha que surgirá la dirección revolucionaria que conduzca al Pueblo a la toma del poder.

POR TODO ELLO PROCLAMAMOS:

1. El objetivo del Peronismo Revolucionario es la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear el Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la Patria y la felicidad de su Pueblo.
2. La lucha armada en la que participe el Pueblo en Armas con sus vanguardias operativas es el procedimiento que permitirá alcanzar tal objetivo.
3. La solidaridad con todos los pueblos del Tercer Mundo que luchan por su liberación es deber inexcusable del Peronismo Revolucionario como medio de responder adecuadamente a la guerra capitalista realizada a escala mundial.
4. Esta solidaridad fundamentalmente deberá efectuarse entre los países de Latinoamérica, vinculados por la historia, la cultura, el idioma, la religión y fundamentalmente por las mismas coyundas y el mismo destino de hambre y miseria que quiere imponernos el imperialismo yanqui.
5. La necesidad de organizar, en la medida que los niveles de alistamiento alcanzados por los distintos grupos que aspiran a constituir una tendencia revolucionaria peronista monolítica lo permita, una coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder.

COMPANEROS:

Hemos venido aquí a decir esto; buscando la unidad, como ordena Perón, la unidad para la lucha. Hemos venido a unirnos con todos los que quieran organizarse para la lucha y con todos los que quieran planificar la lucha, con la intención de desarrollarla hasta la victoria final.

Todo nuestro pensamiento está sintetizado en la siguiente sentencia del General Perón, nuestro único Jefe, nuestro único líder, el conductor bajo cuya única dirección luchamos:

"LA REVOLUCION ES PATRIMONIO DE TODOS LOS JOVENES ARGENTINOS, SOLO HACE FALTA QUE AQUELLOS QUE TENGAN LO QUE HAY QUE TENER, EMPRENDAN LA LUCHA POR LA LIBERACION, DONDE ES NECESARIO QUITAR POR LA FUERZA SI FUERA PRECISO, LO QUE LOS PRIVILEGIADOS SE NIEGAN A CEDER POR LA RAZON."

Córdoba, enero de 1969.